



KRISS



Año II

Núm. 50

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: T. 75536

Madrid, septiembre de 1938

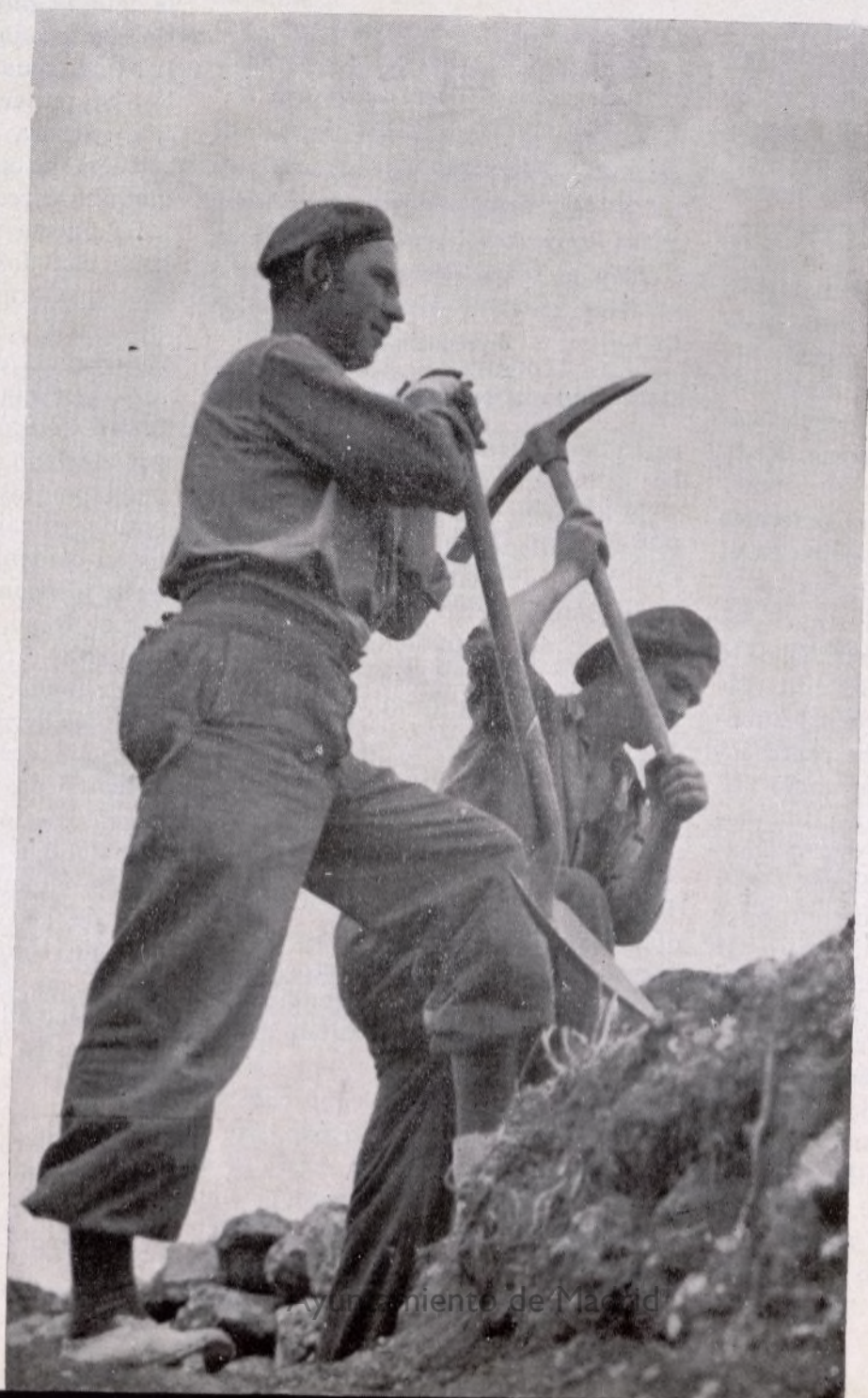
REVISTA
DE GUERRA



Director:
Miguel Torres

SUMARIO

¡Nuestros batallones! — ¡... Y ahora en Extremadura! — En la Jefatura de nuestra División. — ¡Heroísmo hispano! — El hogar, etc., etc.



A medida que la guerra avanza, la técnica es más firme cada día. En todos los aspectos se va perfeccionando nuestro Ejército, que ya se puede considerar a la altura del de otras potencias.

Un frente sin fortificar, siempre será rebasado por el enemigo. Los combatientes por ello, incansables, conceden tanta importancia a las armas de lucha, como a la pala y el pico.

(Foto Zamorano.)

Qué representa España ante el mundo

En la mente de todos está que España es el país que, por circunstancias especiales, representa hoy el eje sobre el cual giran los destinos de un futuro más o menos libre de las democracias europeas.

España sufre una guerra fratricida, manida por la decadencia de unos países que sufren la deposición económica, consecuencia de la Gran Guerra, que redujo sus fronteras, perdiendo el equilibrio social económico por el establecimiento de un régimen totalitario.

Estos países, Italia y Alemania, prototipos de una civilización retrógrada, pretenden convertir al continente europeo en un campo de experimentación imperialista, volviendo Italia a los tiempos del César y Alemania a los de Guillermo. Su afán es, pues, el imperialismo.

Pero ¿cuáles son las causas que motivan estos desmesurados deseos? Cosa clara, y por nadie dudosa, es la justificación ante sus pueblos de la crisis por que atraviesan dichos países, que han desgastado sus presupuestos en la militarización y construcción de material bélico, y que hoy tienen que dar acción a estos resortes, que constituirán la única base para solucionar el enorme contingente de parados que pesa sobre los mismos.

¿Cuál será el país que servirá de teatro para representar el ensayo de sus fuerzas?

España cuenta con unos generales que sabrán pactar apenas entre en el Poder la reacción.

España es una península que disfruta de una posición estratégica y que representa la llave del Mediterráneo. Hay que valerse de todos los medios para conseguir de los representantes de las cadenas de Fernando VII, la venta del suelo patrio a estos países sedientos de riquezas y propagandistas del feudalismo medieval.

El 18 de julio se pondrá en vigor el pacto vergonzoso y denigrante, que será el preludio de una guerra europea representada en España, pero dirigida indirectamente sobre las democracias occidentales; sobre Francia, sobre las pequeñas potencias del Atlántico y sobre el liberalismo inglés.

Estos países, que hasta hoy permanecieron vacilantes y que crearon un mal llamado "Comité de no intervención", que tanto perjuicio ha causado a la República española, se van dan-

do perfecta cuenta de lo que representa la lucha que sostiene España ante el mundo, y han cambiado el color negro de su tapete internacional reconociendo que a la República española le asiste la razón y que a la vez que defienden nuestra causa defienden la de sí mismos.

La reacción francesa se ha retardado (pero nunca es tarde) en reconocer que la guerra nuestra es la representación simbólica de un número de centenares de miles de bayonetas fascistas que se dirigirían contra ella si el fascismo triunfara en España.

Francia, pues, defendiendo sus regiones orientales mineras ha de defender nuestra causa.

Inglaterra sabe peligrarían sus colonias de extremo oriente, perdiendo,

Carece de fe todo el que pone en duda la victoria. Es perjudicial el que admite como posible el triunfo del fascismo. Hay que eliminar de la lucha, por tanto, a todos los agiotistas, que, con apariencia de antifascistas, sistemáticamente hablan de lo que sólo incumbe a los jefes del Ejército, ya que son éstos los únicos que tienen autoridad para hacer pronósticos de índole militar.

como consecuencia, el predominio sobre el mundo de la economía.

¿Y los pequeños países, como Suiza, Bélgica, Holanda, etc.? Esto sería cuestión de un ultimátum, porque su preparación militar no podría nunca oponerse al millón de soldados que formarían el ejército alemán, unido con el más del medio millón de italianos, contando con el apoyo incondicional del tercer país, Japón, que forman el eje triple del fascismo.

Estudiando, pues, minuciosamente el problema de España, con carácter internacional, hay que reconocer (y lo han reconocido hasta las clases conservadoras), que en España se juega el porvenir de la clase trabajadora y media de esta primera mitad del siglo xx.

Esta es, pues, la única fuerza de gravedad que hace caer sobre sí mismo el peso de la razón y sabe dar al mundo entero un ejemplo del cómo se defiende un país para persistir en su independencia, y lograr con ello la revolución de la clase que trabaja

y produce; de la clase que constituye el engranaje que mueve con dinamismo la gran maquinaria de la vida, cerrando el paralelo máximo de la humanidad; la libertad de la internacional proletaria.

E. NOGUERA

Soldado del 2.º Batallón

EL HOGAR

Era un relevo y "Miliciano" se acercaba a su pueblo. Las necesidades de la guerra obligaron a que el pequeño villorrio serrano fuese evacuado, y salieron las familias presurosas en la huida del torrente de fuego y sangre que el fascismo les echaba encima.

Llegó el descanso en la marcha y obtuvo autorización para visitar su casa. Marchó contento de volver a ver el lugar donde había trabajado hasta el principio de la guerra, llevando a la familia misérrima el sustento diario, arrancado incansable de sol a sol, lejos del agua, en el calor y en el hielo... Su mujer le escribió que en la salida azarosa había olvidado algunos retratos y otras cosillas. Pequeñeces que ahora recogería...

La puerta abierta le mostró el zaguán con dos sillas rotas y los cuadros que ornaron la pared, rasgados en el suelo... Tembló un poco y dudó en entrar... ¿Estaría su casa destrozada por algún bárbaro? Se hizo el fuerte y llegó hasta la alcoba. El jergón de lana negra y sucia se destripaba por las rompeduras de la tela barata; el cajón de la mesilla mostraba su contenido revuelto; por el suelo se pisaban cartas y retratos, pedazos de trapo, cacharros...

Rígido el rostro, crispado el ceño en dolor mudo, salvaje, con lágrimas en los ojos terminó su visita... Las orzas, que costaron caras en la feria, retenían en pedazos porciones de su grasiento contenido; los taburetes, que talló a golpe de hacha, estaban medio quemados; algunas hojas sueltas de su cuaderno de palotes de cuando chiquillo, acabaron de morder en su alma...

El malvado, existente por desgracia en nuestro Ejército, en pequeño número pero suficiente para realizar su criminal labor de ayuda al fascismo, había destrozado su casa.

Y en un grito pleno de odio pidió encontrar a uno dentro de un hogar entregado a su salvaje misión.

JUAN ENIGMA

¡La cultura occidental está en peligro!

He aquí el continuado grito que hoy retumba en ambos continentes. He aquí la peripecia más o menos próxima, cuya preocupación invade a los hombres e instituciones.

Los espíritus liberales, los hombres de ciencias, las corporaciones culturales de todo el mundo repiten con amargura esta llamada de auxilio hacia todos los valores que ellos ven sucumbir ante tantas y tantas conmociones como hay agitando el continente europeo. Ante ello cabe preguntarse: ¿A quién dirigen estas prematuras voces? ¿Son llamadas de auxilio o gritos de alerta? ¿Precauciones o remedios postreros a hechos acontecidos? ¿Son voces presentes o ecos remotos de futuro?

El caudal espiritual de los pueblos, su bagaje cultural, su genuina y original esencia dogmática, sus frutos literarios y artísticos creados por hombres que regaron con savia fecunda el árbol de las creaciones populares, todo lo que, en suma, constituye el alma de los pueblos, todo esto (que no es más que la verdadera cultura) es lo que hoy se encuentra seriamente amenazado.

Los regímenes políticos han fundado su predominio sobre estas dos palabras: Cultura e incultura. Cultura, que indica pueblo con vitalidad espiritual, pues sin ella pierde su denominador máspreciado. Incultura, que presupone al no pueblo, a la masa que no forma parte del mismo, a la multitud amorfa, carente de esencias espirituales, pueblo sin sensaciones, sin vibraciones al sentimiento cultural.

Sobre estas dos palabras está sentado todo el armazón político-social del mundo. Sobre la incultura han asentado su inseguro trono los dictadores alemán e italiano. Y buscan su estabilidad en la inhumana tarea de destruir las ansias de conocimientos y cultura, que son, en resumen, ansias de liberación. Sobre la cultura y la civilización progresiva está asentado el firme poderío de las democracias. Y buscan su afianzamiento justo en el despertar espiritual del pueblo que quiere mejorar y superarse.

Hoy más que nunca, la cultura—la popular y auténtica—peligra. Y la más amenazada es la nuestra. La fuerte cultura española, la de los recios caracteres fundidos en crisoles de liberación con bronce de independen-

Todo aquel que en la retaguardia se queja de mal-estar, no merece llamarse hermano del combatiente que resiste con estoicismo ejemplar la guerra. Aquel que proteste, cuando todavía no conoce la guerra tal como es, sólo merece el que se le lleve a conocerla, para que pueda hacerse idea de lo infundada que es su protesta o su queja.

cia. Pero aunque amenazada ésta, no morirá. Arraigada hondamente en el pueblo, él mismo la salvará, porque salvará a su patria de regímenes que la odian.

Cuando todos nuestros valores espirituales y culturales están en trances de muerte; cuando intentan dominar la indómita raza hispana, quienes no conocen su espíritu, los españoles, el verdadero pueblo español recobra su histórica entereza, vuelve los ojos a su pasada historia y ve refulgir palabras sublimes: Numancia, Bailén, Zaragoza, Gerona... Gestos sublimes escritos con sangre ibera y rubricados con el canto:... "que no puede esclavo ser pueblo que sabe morir."

No se hundirá nuestra cultura. En el mar agitado por bélicos huracanes, será boya luminosa. El pueblo sabe que es suya y la defiende regando el solar patrio con sangre fecunda. Y cuando en un día no muy lejano, libre ya nuestra patria de trabas y opresiones, entonces seremos nosotros también dignos sucesores de aquellos héroes que dieron su vida por las libertades patrias: Galán y García Hernández.

(Firma ilegible.)

LA HUMANIDAD ESTA PENDIENTE DE NUESTRA GUERRA. LOS TRABAJADORES NO DESCONOCEN LA TRANSCENDENCIA DE NUESTRO TRIUNFO Y CONFÍAN EN NOSOTROS. VENCIENTO AL FASCISMO EN ESPAÑA, NI ALEMANES NI ITALIANOS PODRÁN PROVOCAR UN CONFLICTO BÉLICO EN EL CONTINENTE. SALVAR A NUESTRO PAÍS EQUIVALE A SALVAR A EUROPA.

Himno a la 38 Brigada

Somos de la 38.

No lo podemos negar.

Y venimos de Levante de resistir y avanzar.

Llegamos a Extremadura con la misma convicción, para echar a los fascistas que protegen la invasión.

La consigna del Gobierno es resistir y avanzar.

No dudemos un momento que el triunfo llegará.

En Extremadura creían que iban a dominar.

No contaba el invasor con el Ejército Popular.

Y lo mismo que en Levante en Extremadura será, donde quedará el traidor derrotado una vez más.

Somos de la 38.

No lo podemos negar.

Himno que, en un momento de ocio, un defensor de la patria y militante de la 38 Brigada dedica a ésta y a los camaradas que la integran.

JESÚS SANCHO

Teniente del 4.º Batallón

¡HEROISMO HISPANO!

Bajo la roja bandera, fieles se agrupan los hombres, y encima de la ladera colocan bien alto el nombre que a ellos España les diera. Hombres de la treinta y ocho pelean como leones, y el grito de Libertad llevan en sus corazones. Orgullo de raza hispana, no les importa la vida, ¡van derramando su sangre por ver la fiera vencida! Conquistando posiciones y cobrando prisioneros, al mundo le dan lecciones y envidias al mundo entero. A las naciones engaña el fascismo traicionero, y tú, con gesto altanero, vas gritando, ¡paso a España!... A esta España que luchando hunde del fascismo el mito, y a sus glorias va elevando un pedestal de granito. Monumento de ideales. Lucha España por su suerte, y despreciando la vida, sus hombres, con alma henchida, van cantando hacia la muerte.

ENRIQUE BARRANCO

Teniente

PEDRO MARTINEZ CARTON

El jefe de nuestra división es un jefe popular. El pueblo confía en él. No en vano tiene una de las historias más ejemplares en el movimiento revolucionario español. Cárceles, deportaciones y cuantos medios represivos ponían en juego los reaccionarios se aplicaron a Martínez Cartón.

Desde el año 1923 lucha activamente Cartón en el movimiento revolucionario. Tipógrafo, su capacidad se manifiesta en el sindicato de Artes Gráficas de Madrid, y en este sindicato la palabra de Martínez Cartón sirve de guía. Orienta y da fe. Fortalece los espíritus y elimina resistencias suicidas. La dictadura militar lo deporta. Ve en él un enemigo peligroso y le teme. El prestigio de Cartón, adquirido por sí mismo, crece y destruye cuanto se le opone. En él hay convicción revolucionaria, sentimiento proletario, carencia de egoísmo, y todo esto unido, hace que se convierta en imprescindible, para salvar los destinos de España, Martínez Cartón.

Nuestro jefe es diputado a Cortes por Extremadura, y forma parte del Buró político del C. C. del P. C.

Cuando comenzó el movimiento se encontraba en Cáceres, consiguiendo escapar a los tres días y llegar a Mérida.

Organiza inmediatamente después las milicias extremeñas, que a los pocos días constituyen la columna Cartón. Lucha duramente. Ofrecen resistencia extraordinaria a las fuerzas perfectamente pertrechadas de todas armas, que bajo el mando del jefe faccioso Yagüe se dirigen a Madrid. Esto en los primeros momentos, en los que todavía nuestro Ejército era una reunión de valientes que combatían como guerrilleros.

En noviembre de 1936 se decreta la militarización, y a Cartón lo encargan de formar y coger el mando de la 16 Brigada en Ciudad Libre. Con su unidad, Cartón consigue ocupar el Santuario de la Cabeza, después de haber sostenido combates muy fuertes en Porcuna, pueblo situado en la provincia de Jaén. Tras de estas acciones, se traslada la 16 Brigada al sector del Centro, y toma parte con gran coraje en la ofensiva de Brunete. Después, al frente de Teruel. Entonces se hace cargo Cartón de la jefatura de la 64 División, participando con ella en la toma de Teruel. El 2 de mayo del año actual, le dan el man-



do de la 52 División, y toma parte en los combates de Lucena del Cid, del Mijares y en toda la resistencia de Levante.

Ultimamente es ascendido a teniente coronel, el 13 de agosto.

Hablando con el jefe de nuestra División.

—¿Debe el militar del Ejército del Pueblo estar desligado de la política del Frente Popular?

—Para mejorar la organización, la técnica y la moral de nuestro Ejército hay que estar identificado con la política del Gobierno de Unión Nacional. Todo militar defiende el contenido social y político del Ejército de su Estado. Cuando no está compenetrado con él, le hace traición, como Franco y demás consortes. Cuando no se siente la política de avance social y político que representa nuestra lucha, no se puede tener entusiasmo suficiente para llegar hasta el sacrificio de la vida. El Ejército es del Pueblo y tiene que sentir las inquietudes políticas del pueblo. Esto no quita la más severa subordinación, disciplina y unidad, sino al contrario, le da mayor camaradería, compenetración y espíritu de sacrificio.

—¿Qué le parece la actuación de nuestra Brigada?

—Dado el poco tiempo que esta Brigada pertenece a mi División y la poca actuación que ha tenido bajo mis órdenes, es prematuro enjuiciar su trabajo. No obstante, dadas las in-

formaciones pasadas y de mis observaciones, creo dará un gran rendimiento si los mandos siguen con el mismo interés que hasta ahora por perfeccionar al máximo la disciplina, técnica y moral de los combatientes de dicha Brigada, formada por viejos veteranos antifascistas, curtidos en las lides de la guerra, que tienen como sobresaliente nota un gran entusiasmo.

El comisario de la División nos habla de la organización del trabajo de los comisarios de nuestra Brigada.

—¿Qué te parece la labor de nuestros comisarios?

—Opino que se ha trabajado y se trabaja con calor, pero a pesar de ello observo algunas deficiencias, que achaco a la falta de experiencia, y no a la de capacidad y voluntad. Especialmente a lo que afecta a los delegados políticos me refiero. Hay que orientarles, ayudarles continuamente, y no olvidar nunca que la más firme base del trabajo se mantiene mejor mientras más íntimo sea el contacto con la fuerza. El delegado político debe ser responsable y no perder nunca el sentido de su responsabilidad. Esto hay que conseguirlo íntegramente cuanto antes. Para ello se cuenta con el apoyo decidido del Gobierno, que ha reconocido la gran importancia que para la educación y el fortalecimiento del Ejército Popular tienen los comisarios del pueblo.

El trabajo en vuestra Brigada es, en



Comisario y jefe de E. M. de la División.

general, activo, pero debe constituir una obsesión para vuestros comisarios y delegados el perfeccionar cada día más ese trabajo en el punto fundamental de superar los conocimientos. De esta manera, tanto unos como otros, podrán ser apoyo seguro para el soldado, y por consiguiente ligarse en estrecha intimidad con los combatientes.

Con Díaz Trigo, jefe de E. M. de la División.

—¿Cómo estima la actuación del E. M. de la Brigada?

—Veo que hay mucho interés, pero es prematuro lanzar afirmaciones rotundas, ya que es muy poco el tiempo que hace hemos establecido contacto en la guerra. Por esto he de hablar para vuestro periódico con un

sentido amplio y sin limitaciones.

Creo que para llegar a una perfecta compenetración entre el E. M. de Brigada, División y Cuerpo de Ejército, hace falta ante todo realizar una serie de trabajos unidos, durante el transcurso de los cuales se pueden corregir los defectos, en que por falta de tiempo material para prepararse pudiera algún jefe caer.

Considero que el E. M. de las Bri-

gadas se debe tener muy en cuenta, porque son las unidades que combaten. De aquí que sea sumamente perjudicial la incapacitación de los jefes de E. M. de las Brigadas, que por encima de todo tienen que preocuparse de ir adquiriendo la suficiente cultura de tipo militar, para poder desempeñar cargo tan sumamente delicado.

M. T.

Vanguardia... retaguardia...

Vanguardia y retaguardia están estrechamente unidas en nuestra guerra por un lazo que cada día que pasa aprieta más y más a una y otra, hasta conseguir su propósito de fundir en un solo cuerpo estos dos núcleos de combatientes.

¿Por qué?

Es indudable que la cobarde agresión que sufre España, cae como mazazo ignominioso sobre todo el pueblo... Y el pueblo lo defienden los españoles desde una trinchera, desde una fábrica o desde otro lugar cualquiera de trabajo. Unos y otros combatientes persiguen un fin: liberar su suelo; unos y otros tienen un anhelo: derramar su sangre y su esfuerzo en holocausto de un porvenir más risueño y de una sociedad más justa que la que, hasta hoy, han venido padeciendo.

Tan importante es — o puede ser — una buena organización de nuestro Ejército, como una férrea disciplina de trabajo de nuestra retaguardia. Las guerras se ganan, sí, en las trincheras, pero con la colaboración constante, eficiente y directa de las retaguardias. Por ello ha de cuidarse extraordinariamente la textura de la retaguardia y no relegarla a plano inferior en el cometido que está llamada a desarrollar.

¿Quiere decir esto que sea lo mismo estar con el fusil en la mano expuesto a las inelemencias del tiempo, a las incomodidades (por llamarlo de algún modo) que proporciona la vida de trinchera y a la despreocupación con que en un día y otro ofrece su vida un combatiente de vanguardia, y el trabajo más o menos intenso que aporte otro combatiente de retaguardia, que duerme en su blando lecho y trabaja bajo techo? No. No puede ser lo mismo, ni ninguna cabeza que rija como es debido puede pensarlo.

Pero existe una lógica indudable que debemos y hemos de tener presente todos los antifascistas. En el puesto que hubiera de desempeñar un técnico o un obrero especializado, no podemos colocar (por el he-

cho de ser estos jóvenes) a personas cuyo rendimiento vaya a ser nulo o casi nulo; pues lo que puede ocurrir, además (¡sin darnos cuenta!), es que el trabajo a realizar, en lugar de caer en manos de verdaderos antifascistas, vaya a parar a las de enigmáticos personajes afectos en algunos casos, y, en otros, en las de verdaderos traidores del pueblo.

Tanto los cargos de vanguardia como los de retaguardia, han de ser desempeñados por antifascistas sin distinción de carnets, pero con conducta austera demostrada.

No es nada difícil, cuando se ve por cualquier retaguardia a un muchacho joven, señalarle con el dedo o con la vista, dando a entender que se trata de un "emboscado". No, ciudadanos. Nos tenemos que hacer a la idea de que en la España leal no existen emboscados. Todos y cada uno de los españoles saben que deben defender su suelo, por conocer lo que en esta contienda se ventila. Todos y cada uno de los españoles aportan su esfuerzo a la consecución del común propósito: la libertad de España. Y si existen algunos grupos (por fortuna escasos) traidores a su Patria, la justicia de hoy, o la de mañana, inexorablemente caerá sobre ellos. Entre tanto, no nos preocupemos más que de cumplir la misión que se nos ha confiado.

Unos en la vanguardia, otros en la retaguardia... Continuemos la lucha emprendida, y procuremos superar nuestro sacrificio cada día. No se piense, ni por un momento, que la labor de la retaguardia ha de estar en manos de los hombres no afectados por los llamamientos de quintas o por los que han quedado inútiles para las armas; éstos pueden ser aprovechables, es innegable, pero no por ello ha de separarse de estos servicios a personas cuyo rendimiento es mucho más fructífero, muchísimo más valioso en el campo de la retaguardia que en el de la vanguardia. Quienes crean lo contrario tienen un concepto equivocado, una visión unilateral e incompleta de la guerra.

Parece ser, al leer las precedentes líneas, que trato con mi artículo de defender a los jóvenes que se encuentran en las zonas llamadas de retaguardias. Como no es ello mi propósito, forzosamente he de hacer algunas aclaraciones, encaminadas a poner las cosas en su justo lugar y a disipar las malas interpretaciones.

La retaguardia suministra y da vida a la vanguardia; abastece del armamento preciso; proporciona orientaciones y enseñanzas, las más de las veces precisas; en algunos casos, se convierte en la cabeza directriz del Ejército. Esto hace necesario que hombres de diferentes edades, de distintas aptitudes, sean los encargados de sobrellevar tan loable labor.

Es verdad que el mismo manto que envuelve a estas personas, recoge a otras (los llamados "emboscados"), que no solamente realizan trabajos que pudieran ser ejecutados por otras de mayor edad o, como he dicho antes, por inútiles para las armas, sino que, en algunos casos, perjudican y dañan notablemente a la República. Pero no puede ni debe calibrarse todo por igual. Unos son antifascistas y otros no. ¿Se me quiere decir qué labor desarrollarían estos últimos en los frentes? No sé en cuál de los dos sitios son menos perjudiciales. Poco a poco va desenmascarándose y llegará el día en que la justicia habrá terminado con ellos.

No es la primera vez que he visto renunciar a muchachos competentes puestos de retaguardia de cierta responsabilidad, por el solo hecho de que su nombre pudiera ponerse en duda al mezclarse con el núcleo de "emboscados". ¡Qué lamentable error! Yo les haría una pregunta a quienes de tal forma proceden: ¿Quién sería el responsable de que el cargo que rechazaste haya ido a parar a manos de un enemigo tuyo y de la causa que tú sientes?

Vanguardia... Retaguardia han de confundirse en un abrazo tan apretado que sea imposible su separación. Ocupe cada cual el puesto que deba y en el que más rendimiento proporcione y mejor vigile al enemigo.

AYEGU

SECCION LITERARIA

Por R. TOVAR CORONADO

El amor y los poetas

Ha sido siempre el amor quien inspiró las mejores obras, los entusiasmos más encendidos, los pensamientos más delicados, las más sublimes locuras, las más valerosas exaltaciones, todo lo que hay, en fin, de noble en la vida, de digno y señorial en el ser humano. Si por el amor se elevan los hombres a grados insospechados de excelsitud, si hasta los más tímidos y vulgares se nos presentan, de pronto, con una viva luz interior que los transfigura, que los convierte en protagonistas de heroicos hechos, de singulares hazañas y altas empresas; si hasta los más obtusos entendimientos se manifiestan, por él, con brillantes nunca soñadas, ¿qué no será en los privilegiados, en los preclaros artistas, en los oradores y los poetas?

Considerando este tema de alto interés, de sugestiva lección, de ameno y culto solaz, vamos a dejar, por hoy, nuestra impuesta obligación de pergeñar *cuentos andaluces*, y animaremos nuestra Sección, honrándola al mismo tiempo, con las brillantes composiciones de nuestros gloriosos vates, que fueron inspiradas por el amor. No ha detenido este impulso, ni mucho menos, la consideración de que habrá lectores que ya conozcan, de antiguo, los versos que aquí copiamos. También *La Maja*, de Goya, *Las Meninas*, de Velázquez, y *La Purísima*, de Murillo, los habrá visto y admirado más de una vez, sin que ello sea motivo para que sienta, aguijoneado, el nobilísimo afán de contemplarlos de nuevo... Pero basta ya de exordio, amigo lector, y deleitemos nuestros sentidos con los fervorosos versos de amor de nuestros vates más renombrados.

* * *

Adelardo López de Ayala, el famoso poeta y autor dramático, *la mejor mina de Guadalcanal*, como lo llamó Bretón, publicó con el título de *Mis deseos*, estos versos inspirados que se clavarían como puñales en el corazón de alguna mujer:

Quisiera adivinarte los antojos
y de súbito en ellos transformarme;
ser tu sueño, y, callado, apoderarme
de todos tus riquísimos despojos.

Aire sutil que con tus labios rojos
tuvieras que beberme y aspirarme;
quisiera ser tu alma y asomarme
a las claras ventanas de tus ojos.
Quisiera ser la música que en calma,
te adule el corazón; mas si, constante
mi fe consigue la escondida palma,
ni aire sutil, ni sueño penetrante,
ni música de amor, ni ser tu alma;
nada es tan dulce como ser tu amante.

* * *

Bécquer, el dulce Bécquer, el maravilloso autor de las *Rimas* y de otras composiciones que son ya páginas inmortales, logró en sólo cuatro versos concentrar este poema que expresa la gran pasión de su alma atormentada.

Es la cuarteta final de esta celebrada composición:

Como en un libro abierto
leo de tus pupilas en el fondo;
¿a qué fingir el labio
risas que se desmienten con los ojos?
¡Llora! No te avergüences
de confesar que me quisiste un poco...
¡Llora! Nadie nos mira.
Ya ves; yo soy un hombre... ¡y también
Los invisibles átomos del aire [lloro!
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro;
la tierra se estremece alborozada.
Oigo, flotando en olas de armonía,
rumor de besos y batir de alas
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
¡Es el amor que pasa!

Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto... la he visto y me ha
¡Hoy creo en Dios! [mirado...

Sabe, si alguna vez tus labios rojos
quemara invisible atmósfera abrasada,
que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada.

Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡yo no sé
qué te diera por un beso!

¿Verdad, lector, que al leerlo no sabes qué admirar más: si la inspiración del poeta excelso, o la llamada viva en que se abrasaba su corazón?

Ayuntamiento de Madrid
Vamos a darte, lector, la definición

de un beso, tal cual la hizo el poeta José Martínez Monroy:

El beso, como tierna mariposa
que va de flor a flor volando breve,
de boca a boca desprendida, mueve
sus tenues alas de color de rosa;
es a veces sonrisa cariñosa,
que el dulce gozo sobre el labio llueve,
o lágrima tal vez ardiente y leve,
que del llagado corazón rebosa;
o bien suspiro triste y anhelante
que da la angustia a la perdida calma,
mas para mí, que gimo delirante,
de amor ornado por la hermosa palma,
es la esencia del alma de mi amante,
que baña las esencias de mi alma.

* * *

Juan Boscán, el poeta catalán que fué un gran enamorado del estilo del Petrarca, cuya modalidad literaria cultivó con entusiasmo, sobre todo en los sonetos, dejó en este que copiamos una muestra acabadísima, no sólo de su lira fácil y chispeante, sino de las enormes ansias de amor que torturaban su juventud:

Si las penas que dais son verdaderas,
como muy bien lo sabe el alma mía,
¿por qué ya no me acaban, y sería
sin ellas mi morir muy más de veras?
Mas si por dicha son tan lisonjeras
que quieren retozar con mi alegría,
decid, ¿por qué me matan cada día
con muerte de dolor de mil maneras?
Mostradme este secreto ya, señora,
y sepa yo de vos, pues por vos muero,
si aquesto que padezco es muerte o vida;
porque, siéndome vos la matadora,
mayor gloria de pena ya no quiero
que poder yo tener tal homicida.

* * *

Si los momentos de inspiración van, como dicen, ligados íntimamente con el estado de ánimo del poeta, habrá que suponer que Soto de Rojas sufría los desdenes de alguna bella cuando compuso este madrigal:

Dime, tirana hermosa,
antes que el sí para mi muerte hables,
¿por qué tanto estimar la plata y oro,
de fortuna tesoro,
si el de naturaleza
tienes en tu semblante y tu cabeza?
¡Ay! Si estás codiciosa,
amante rigurosa,
de amar cosas notables,
de amar ajenos bienes,
ama el amor en mí, pues no lo tienes.

* * *

Un escritor ya casi olvidado, Ramón Rodríguez Correa, que comenzó en Sevilla, con Bécquer, la publicación de sus primeros versos, cuando Gustavo Adolfo y Narciso Campillo fundaron, con él, la revista literaria que se llamó *El Mediodía*, publicó esta composición bajo el título de *Tus ojos*, versos inspirados y sugestivos, poesía de amor que por su belleza figurará, con acierto, en todas las buenas antologías:

Ni tu frente, ni tu cuello,
ni tus lindos labios rojos,
ni tu divino cabello
me esclavizan, angel bello;
lo que adoro son ¡tus ojos!
Parece que agradecidos
por ver si mi amor se calma,
me cuentan adormecidos
los secretos, que escondidos
lleva su dueña en el alma.
No ha mucho que repetían
tus labios un "no" temblando;
pues bien, tus labios mentían
y tus ojos me decían
¡que tú me estabas amando!
Sin hacer caso a tu boca,
adorando me verás
tus ojos con ansia loca,
que tu boca se equivoca,
pero tus ojos... ¡jamás!

* * *

La poesía que vamos a transcribir tuvo, desde que fué dada a luz, abiertos de par en par los balcones de la fama, ya que de ella era gran señor su fecundo padre, *un tal* Manuel del Palacio ...

El magnífico poeta, gran amigo de Fernández y González y de Pedro A. de Alarcón, con los que figuró en la renombrada peña literaria que se llamó la *Cuerda granadina*, tiene, entre el millar de composiciones por las que conquistó tan justo renombre, muchos bellísimos versos dedicados al amor, de los que entresacamos este soneto, ni mejor ni más perfecto que los demás, pero quizá menos conocido, aunque hay que tener en cuenta la popularidad de su ilustre autor.

Se titula *Amor oculo* y dice así:

Ya de mi amor la confesión sincera
oyeron tus calladas celosías
y fué testigo de las ansias mías
la luna, de los tristes compañera.

Tu nombre dice el ave plentera
a quien visito yo todos los días,
y alegran mis soñadas alegrías
el valle, el monte, la comarca entera.

Sólo tú mi secreto no conoces,

por más que el alma, con latido ardiente
sin yo quererlo, te lo diga a voces;
y acaso has de ignorarlo eternamente
como las ondas de la mar, veloces,
la ofrenda ignoran que le da la fuente.

* * *

Nada hay tan puro, tan noble, tan generoso, tan desinteresado como el amor, ni que tenga como él tan soberanas esplendideces. Vence todos los obstáculos, lo que no tiene lo inventa, lo ofrece todo a borbotones limpios y siempre ve repletos sus senos prodigios con flores y dulzuras inacabables...

Escuchad lo que dice Augusto Ferrán:

Vida y muerte, tierra y cielo,
triste noche, alegre el sol,
cuanto en el mundo contemplas
con alegría o dolor;
todo, si me quieres bien
me atrevo a dártelo yo...
pues de todo llevo un poco
dentro de mi corazón.

* * *

No podía faltar de este breve apunte una muestra destacada de aquel peregrino ingenio que se llamó Villaspesa, el malogrado autor de tantas páginas inmortales, el poeta mimado de las Musas, el jilguero de la Alhambra, que fué, mientras pudo su garganta lanzar un trino, una figura preeminente de la lírica española. De aquel mago de la pluma son estos bellos renglones que él tituló *La canción del recuerdo*:

Igual que en un sepulcro me he encastrado
en tu eterno recuerdo, y en él vivo,
la frente entre las manos, pensativo,
evocando las glorias del pasado.

¿Será posible que un amor tan fuerte
se haya para mi amor desvanecido?
El amor es más fuerte que la Muerte
y la Muerte más fuerte que el Olvido.
Largas horas de espera... eternidades
que llenan de ansiedad mis soledades...
solo y soñando con tu amor me tienes;
Solo y soñando con tu vuelta muero...
Si nunca has de venir, ¿por qué te espero?
y si te espero aún, ¿por qué no vienes?

* * *

¿Del poeta Eduardo Marquina?...
Nosotros no leemos a los traidores, ni los copiamos, ni queremos mencionar a los que han puesto en su pecho la cruz gamada, si no es para recordarles su felonía con el recio bofetón de nuestro desprecio.

Ayuntamiento de Madrid

Como si presintiese el ciclo de horrores, la epopeya de luto y desolación que el salvajismo fascista desencadenaría, feroz, en su tierra amada, muy poco tiempo antes de la invasión, en su casita roja de la Alcazaba que colgaba como un nido en los jardines de la Caleta, de cara al mar, al que tanto amó, enmudeció para siempre el ruiseñor malagueño Salvador Rueda. Yo traté en la intimidad a este egregio soñador y, todavía, lector amigo, como por un micrófono prodigioso me parece oír su voz de encantados sonos, de ritmos y cadencias insospechadas, de matices tan vivos y llameantes que tocaba, sin quererlo, en todos los registros de la emoción. También este vate amó, y en inmortales estrofas llenas de luz quedaron estos clarores del rescoldo de su alma. Oídlo, y medita luego en la ternura exquisita de tan profundo querer...

Si como yo te quiero me quisieras,
atracción de mi espíritu, alma mía,
y aun muerto el sol de mi postrero día
fidelidad para mi amor tuvieras,
conmigo en un idilio compartieras
mis sueños, donde flota la poesía;
mi vino, donde hierve la alegría;
mi hogar, lleno de dichas plenteras.
Dividieras la suerte que me ampara;
mi mesa reluciente como un ara;
mi lecho, en que la gloria se divisa.
Para cantar, partiéramos el canto;
para llorar, partiéramos el llanto;
para reír, partiéramos la risa.

* * *

Y como broche final esta noble exaltación del mismo glorioso vate, apología del matrimonio, vibrante y bella lección para enamorados que nosotros trasladamos, con simpatía, a los heroicos muchachos de nuestra invicta Brigada. Aprendedla de memoria, y recordadla con emoción el día en que por fueros de juventud os impulse vuestro amor a cometer la dulce locura...

LO QUE ES CASARSE

Formar una pasión de dos pasiones,
fundir en un derecho dos derechos,
fragar un lecho noble de dos lechos,
y atar a una ambición dos ambiciones.
Juntar en un soñar dos ilusiones,
forjar un techo santo de dos techos,
hacer un pecho puro de dos pechos,
sumar un solo amor dos corazones.
Anudar en dos lazos dos divisas,
formar un solo trino de dos risas,
dos miradas fundir una mirada.
Dos llantos enlazar un solo llanto,
dos canciones prender un solo canto
¡esto es casarse y lo demás no es nada!



Camaradas que actuaron excelentemente durante la ofensiva, pertenecientes al segundo Batallón.

Conglomerado de antifascistas. Veteranos combatientes y nuevos soldados de las últimas quintas llamadas por el Gobierno, forman los batallones de nuestra Brigada.

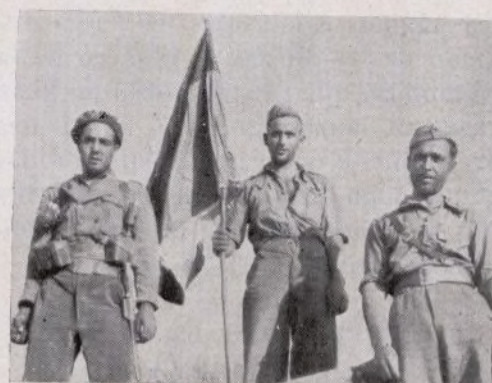
Junto a la experiencia de lucha, el deseo de adquirirla. Al lado de la senescenta veterana, el entusiasmo juvenil que se desborda y hay que contener. El combatiente antiguo orienta con interés a los que llegaron recientemente, y éstos reciben el consejo con verdadero agradecimiento... Si alguno de los llegados se siente débil ante el recuerdo de lo que dejó, el veterano le anima, le arraiga la convicción de que su puesto actual, si sabe honrarlo, es lo único que le puede librar de la pérdida de lo que abandonó para ir a la guerra. Razones poderosas, ciertas, las que el veterano pone de relieve, que hacen que desaparezca el sentimentalismo del que vacila...

Al veterano también le gustaría ir a una retaguardia, pero no ahora.



Una compañía del tercer Batallón.

Sentiría en ella el remordimiento del deber incumplido. "Cuando triunfemos"—piensa...—. Y entonces su imaginación sueña con perspectivas de líneas...



Combatientes del cuarto Batallón, que se distinguieron en las operaciones.

bertad y de organizaciones sociales perfectas.

Hemos recorrido los batallones de la Brigada. Compañía por compañía vamos recogiendo datos sobre la actuación en la última ofensiva. En una se destaca el heroísmo de unos soldados... En otra el hecho heroico de un oficial, o el ataque animado por un comisario, etc. Pero todas las compañías, con los elementos de ellas, han ido coordinadas, todas han respondido automáticamente a las órdenes que se han practicado, sin perder un solo instante...

NUESTROS BATALLONES

Para que la exposición sea más clara, queremos hablar de cada una de las compañías, y como el espacio en el periódico no es suficiente para que podamos hacerlo de todas en un solo número, continuaremos la información en los posteriores.

1.ª Compañía del 1.º Batallón

Al frente de ella el capitán Sánchez, que destaca los hechos más salientes.

—Durante la ofensiva, ¿quién se distinguió más?... Vacila un poco al contestar, y por fin...

—Todos, aunque muy especialmente el cabo Barragán González. Fué un caso de valentía extraordinaria. Cuando avanzábamos se le vió caer. Lo acababan de herir en la cabeza. A pesar de ello se levantó e intentó seguir avanzando. No pudo. Las balas enemigas lo volvieron a derribar para ya no volver a incorporarse nunca...

También el soldado Isaac Romero siguió una ejemplar conducta. Con una pierna atravesada se negó a abandonar la línea. La herida, importante, no le hizo proferir la menor queja.

El teniente Antonio García y el cabo Pablo Gómez, que llegó hasta la alameda enemiga, así como los camilleros Fausto Sáez, Félix San Andrés, Francisco Montes y José González Martínez, que cumplieron su cometido con gran heroísmo, son, a mi entender —concluye el capitán Sánchez—, los que se colocaron por encima de las circunstancias, porque todos los demás, sin excepción, estuvieron a la altura de ellas.

1.ª Compañía del 2.º Batallón

Nuestro 2.º Batallón tiene en su dirección a dos positivos valores: el comandante Triguero y el comisario Gálvez. Ambos, al hablarnos de la actuación de la fuerza, lo hacen sin poder disimular una leve emoción en la voz. Quieren a sus soldados, y su única preocupación es la de atender cuantas necesidades tienen, ayudarles en cualquier problema que se les plante y no descuidar la situación en que se encuentra la psicología del combatiente. Saben que mantener la moral elevada, depende casi de manera exclusiva de la fortaleza moral que ellos



La ... compañía del primer Batallón.

(Fotos Zamorano.)

posean, y por eso no sienten el menor desánimo y dan a sus soldados una potencia espiritual extraordinaria, que pugna por traducirse en atacar con valor sin límites, y sin desorganizarse en las acciones bélicas jamás...

Después de charlar brevemente del batallón en general, el comisario Gálvez nos explica cómo han combatido cada una de las compañías.

—¿...?

Habla Gálvez... —De esta 1.ª compañía, que cumplió con brio digno de elogio su misión, hay que destacar bastantes componentes. Entre ellos a Vicente Sánchez Villa, que con un fusil ametrallador combatió magníficamente, y además a Antonio Vereda Moreno. El rasgo de este compañero lo recordaremos siempre. Avanzaba hacia las alamedas enemigas con nuestra bandera, símbolo de la justicia social, en alto. La proximidad de la alameda debió de exaltar hasta la sublimidad sus convicciones ideológicas... Consiguió llegar hasta la resistencia del invasor, y allí, con un gesto de reto que debió de asombrar a los traidores, clavó de un solo golpe en el terreno contrario la enseña —amor y paz— de la República... Ante el incomparable impetu de nuestro camarada, el enemigo disparaba ininterrumpidamente, hasta que uno de los proyectiles extendió como un estigma de cobardía, en el cuerpo de Vereda, el manto frío de la muerte...

Bajo la bandera que le cubría, sintiendo el orgullo de cobijar al héroe, quedó inerte nuestro camarada...

No podemos olvidar tampoco a los tenientes Fulgencio Gómez, Manuel Alfonso Varela y Antonio Cánovas, que adquirieron sólo en tres operaciones la graduación que hoy tienen. Ascendidos en cada operación un grado, sólo esto nos puede dar idea del comportamiento de ellos.

El sargento de morteros, Vicente Román Morales, se superó constantemente. Todos, en fin, se portaron bien. Une además a esto, que lo mismo las ametralladoras, los fusiles, el puesto de socorro, los servicios de enlace, etc., funcionaron con admirable precisión, y deducirás que la compañía ésta merece pertenecer al Ejército Popular porque responde a su estructuración.

SERROT



Las armas republicanas, manejadas como los luchadores del cuarto Batallón, hacen inaccesible el paso al fascismo.

CUADRO DE HONOR

Antonio Vereda Moreno, que dió cuanto tenía por la causa de la República, tendrá siempre en nuestro pensamiento un puesto preeminente. Si alguna vez nos sintiéramos débiles ante los rudos golpes de la guerra, el recordarlo nos haría recobrar nuestra fortaleza. Luchadores como Vereda son los que sustentan el prestigio de la República y los que perdurarán en la historia de la guerra.

Con honor supo caer el camarada Vereda, y enaltecer su figura, es el mayor de los honores para nuestra Brigada.

Ayuntamiento de Madrid

¡...Y ahora en Extremadura!

Es una gran satisfacción para todo buen antifascista poder convivir, aunque no sea más que unas horas, con este puñado de hombres que componen la 175 Brigada (antes 38). Todos ellos héroes, sin excepción. Raro es el que no tiene que contar algunos hechos acaecidos durante las últimas operaciones, llenos de interés y fervor revolucionario.

La 175 Brigada (antes 38), tan conocida de los "fachas" por sus grandes intervenciones en los diferentes frentes y ahora en Extremadura, donde, a las órdenes del teniente coronel Cartón, está obteniendo rotundos éxitos, debido a la gran moral combativa, disciplina y, sobre todo, la penetración entre mandos y comisarios, ya que todos ellos unidos hemos podido observar que son la base justa y definitiva para aniquilar en un plazo corto a esa canalla invasora, que ha osado plantar su odiosa pezuña en nuestro querido suelo patrio.

Confundidos, como un solo hombre, veteranos y reclutas, luchan encarnizadamente, y entre risas y cantos revolucionarios asaltan las trincheras enemigas con un ímpetu arrollador imposible de ser contenido por las hordas mercenarias.

En uno de los asaltos efectuados por esta gloriosa Brigada, que tan dignamente manda nuestro Mayor-Jefe Pellissó, sucedió un hecho digno de ser relatado:

Debidamente colocada en orden de combate, una de nuestras compañías, con las bayonetas caladas y las bombas prestas a ser lanzadas, esperaban impacientes la señal convenida que había de darles el Comandante del Batallón para efectuar el asalto a la posición enemiga. Era de noche. Como único testigo mudo de este hecho, la luna, que esa noche precisamente observaba interesante con sus grandes ojazos, en la seguridad que había de interesarle lo que iba a ver.

Se oyeron tres disparos consecutivos de pistola, y todos, absolutamente todos, en una gran avalancha arremetieron contra el enemigo, que, a pesar de tener buenos emplazamientos de armas automáticas, fueron elásticos, toda vez que nuestros soldados, a pecho descubierto, asaltaron la trinchera haciendo muertos, heridos y gran cantidad de prisioneros, entre ellos un sargento, que escondido tras unas piedras hacía resistencia; se

ofrecieron voluntarios tres reclutas del reemplazo del 41 para ir por él. El teniente, que les conocía y tenía suma confianza en ellos, les autorizó, y bastaron unos minutos tan solo para que este traidor fuera capturado y entregado sin el menor rasguño al mando superior.

¡Así son precisamente nuestros soldados! Odian al invasor, le matan cara a cara luchando, pero cuando hacen prisioneros se les respeta la vida haciendo entrega de ellos a los superiores para que sean juzgados convenientemente.

En este mismo asalto, un pelotón completo, y al grito glorioso de "¡Viva la República!", se entregó voluntariamente a nuestros soldados, con gran cantidad de armamento y munición, asegurando que eran muchos



más los que, luchando obligados al lado del traidor Franco, esperaban impacientes la ocasión de pasarse a nuestras filas para luchar unidos contra esa canalla fascista, completamente agotada moral y materialmente.

¡Camaradas de la 175 Brigada! ¡En el frente de Extremadura se nos brinda nueva ocasión para que nuestra heroica bandera ocupe el lugar que merece! Obediencia al mando. Tened presente que éste no nos abandona, ni en los momentos más críticos y ahora, camaradas, luchando bajo las órdenes del heroico teniente coronel Cartón, Jefe de la 52 División, a la cual tenemos la honra de pertenecer, y de nuestro Mayor-Jefe Pellissó, esta Brigada será una de las que sus hazañas heroicas queden grabadas para ejem-

plo en las páginas de nuestra Historia de España.

¡Adelante, combatientes de la 175 Brigada!

¡Viva Extremadura!

¡Viva la 52 División!

¡Viva la 175 Brigada!

¡Viva nuestro Gobierno de Unión Nacional y su presidente Negrín!

ALFONSO GARCIA MOLINA

4.º Batallón - 175 Brigada

Heroísmo y valor del Ejército del Pueblo

La 38 Brigada. La Brigada de los viejos, que así la llamaban al principio del movimiento. Esos hombres que el 18 de julio se echaron a la calle sin armas y sin mandos, nada más que con un valor indomable y con ganas de ser libres. Hartos de huelgas, hartos de cárceles, hartos de esclavitud y de ser explotados, lucharon en el Cuartel de la Montaña, Pozuelo y la Sierra; lucharon en el frente de Guadalajara, siempre en primera línea, pero esos viejos, muchos de ellos cayeron en la lucha, otros quedaron para ser ejemplo de esos jóvenes que hoy han venido para ocupar los puestos de los caídos. Forjados esos jóvenes en el mismo temple que los viejos, hoy siguen luchando. Tienen unos mandos formidables, nacidos de las entrañas del pueblo; hoy tienen jefes como Perea, Lister, Modesto, Mera, etc. ejemplo de luchadores, compañeros admirables de sus hombres, que dirigen las operaciones como nuestro Gobierno les ordene. Ayer en Madrid y hoy en el Este también tienen páginas de gloria, combatiendo en estas últimas operaciones en primera línea, desde donde causaron una gran derrota al enemigo; allí quedaron pegados al suelo muchos de ellos barridos por la metralla fascista, pero los que quedaron redoblaron el valor con ansia de vengar la muerte de sus compañeros y le hicieron retroceder al enemigo, haciéndole perder muchos hombres y material. Ya saben los fascistas cómo combaten los hombres de nuestro Ejército, que prefieren morir antes que caer bajo la espuela extranjera. Hoy defienden nuestra tierra, nuestra España, que nos pertenece porque está defendiéndose con el sacrificio de todos, y por eso luchamos hasta conseguir la victoria.

CARMEN BELINCHON

La hab
de un

Cuan
ños org
mascar
cierto M
con su
nados t
cejo, de
tatuas d
tar ma
escultor
dos pu
las cart
con ello
tiempo
tamien
mejores
no haya
terprete
nos, des
ren que
muerto.
conceja
Pero a
el que
todo, di
nos han
me pare
usted vi
to, allí
"uña"

El orde

Un
tiempos
sangran
quiera
los salo
un seño
tusiasm
honraba
amigote
para re
"Estoy
brar la
rra; ¡y
reimos!
nanza, q
un pue

PAGINA HUMORISTICA

(Cuentecillos, anécdotas, dichos y gracias del acervo popular, arreglados para KRIS S por nuestro compañero Rutoco.)

La habilidad de unos concejales

Cuando para regocijo de madrileños organizó Primo de Rivera aquella mascarada de los alcaldes, mandó cierto Municipio dos de sus miembros con su representación, cuyos comisionados traían, además, orden del Concejo, de encargar a un escultor la estatua de San Benito, destinada al altar mayor de aquella parroquia. El escultor aceptó el encargo, oyó a los dos pueblerinos comisionados, leyó las cartas que le traían y se convino con ellos en el precio de la estatua y tiempo de entrega. "Serviré al Ayuntamiento—dijo el artista—con mis mejores deseos; mas para que luego no haya reproches y yo sepa que interpreto la voluntad de aquellos vecinos, desearía saber de ustedes si quieren que represente al santo vivo o muerto." Se miraron uno a otro los concejales, y no acertaron a resolver. Pero a poco de pensarlo, uno de ellos, el que parecía llevar la palabra en todo, dijo al artista: "Aunque nada nos han dicho sobre ese particular, me parece lo mejor que lo represente usted vivo, porque si lo quieren muerto, allí nos encargaremos de darle 'uña'".

El ordenanza andaluz

Un capitán español de aquellos tiempos ya idos, pero tan próximos y sangrantes, en que un Gil Robles cualquiera podía llenar con su petulancia los salones del palacio de Buenavista; un señorito vicioso de los que sin entusiasmo ni vocación vestían y deshonraban el uniforme, pidió a un amigo suyo que le proporcionase, para recreo, un ordenanza andaluz. "Estoy harto ya—decía—de oír celebrar la gracia de los mozos de esa tierra; ¡y ustedes van a ver cómo nos reimos!" Proporcionáronle el ordenanza, que era por cierto de Cútar, un pueblecillo lleno de luz en los

montes malagueños, y un día en que el capitán estaba de reunión con otros currutacos amigos suyos, quiso probar el ingenio del buen muchacho asistente. "Vete ahora mismo a la plaza—le dijo, no sin tenerle un buen rato cuadrado y firme—y con estas dos pesetas me compras una de huevos y otra de ayes! Andando y ya estás aquí!" Cogió el muchacho el dinero, y, en cuanto salió a la calle y reflexionó un momento (claro es que esto lo hizo tomando un chato), comprendió que el capitán se quería burlar de él. Convencido de esta idea, gastó una peseta en huevos, y los puso en un saquete: se arreó otro par de chatos, y de uno de los solares próximos a la taberna, cogió un manojo de ortigas y las colocó encima de los huevos. "¿Traes lo que te he pedido?" —le preguntó el capitán esperando reírse a satisfacción—. "¡Poz claro, mi capitán, ahí lo tiene osté!" Tomó el capitán el saco, un poco amoscado, y al meter la mano en él y tropezarse con las ortigas no pudo contener esta exclamación: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! "Detrás de ezo—dijo el de Cútar con sorna—vienen los güevo, mi capitán."

Andaluzada

Convidados por un amigo, asistimos cierto día a la peña de un café en donde un nutrido grupo de cazadores referían sus hazañas. A poco de entrar nosotros tomó la palabra un mozo andaluz, que era del oficio, y nos contó de este modo: "Naide ha jecho lo que yo, en cuestión de tiros raros y de jerías poco comunes. De un zolo tiro de bala dejé yo jerio un ciervo, en la punta de la oreja derecha, y en la pezuña del remo izquierdo." ¡Eso no puede ser; no puede ser; no puede ser!, gritaron a la vez todos los oyentes. ¿Cómo diablos había de estar ese ciervo para recibir de un

solo disparo dos heridas tan disparatadas? "¡Poco a poco, cabayeros!, repuso tranquilamente el mozo andaluz. Ez que cuando yo apunté ze estaba er bicho rascando."

En la escuela

Un niño que deseaba instruirse, preguntó a su maestro, que conocía la pedagogía como nosotros a Faraón. "¿Hace usted el favor, maestro, de decirme qué se entiende por obra póstuma?" "Se llama así, respondió el maestro, aquella obra que escribe un autor después de morir." Y sacó la petaca, lió un pitillo, y se quedó tan fresco.

Cosas de Quevedo

En aquella Corte estúpida del que alcanzó a ser el cuarto en la cronología de los Felipes, un palaciego cretino, dijo un día a Don Francisco: "Amigo mío, diga usted algo en verso que nos haga reír." "Lo haré, si me da usted pie—contestó el poeta—. "Ahí lo tiene usted"—dijo el cortesano indicando el suyo y levantándolo por detrás—. Quevedo lo cogió inmediatamente y con la espontaneidad que le distinguía, dijo:

"Buen pie; mejor coyuntura;
Parece, noble señor,
que yo soy el herrador
y vos la cabalgadura."

Cosas del vino

Cayó un borracho en medio del arroyo no pudiendo resistir el peso de tanto vino como había conseguido acomodar en su estómago, y su perro, que le seguía a poca distancia, se le aproximó y comenzó a lamerle cariñosamente la cara. El curda, que se creyó que estaba en la barbería, se volvió con algún trabajo, y haciéndole una mueca estrofalatoria le dijo: "Maestro, ¡déjeme usted el bigote!"

Visado por la censura
Ayuntamiento de Madrid

Cómo lucha el Ejército de la República

Si hay actos que revistan el más alto espíritu de heroísmo en defensa de la causa y de la República, hay que colocar en destacado lugar el 2.º Batallón de la 175 Brigada-Mixta, al mando del cual se encuentran los verdaderos antifascistas, los hombres de partido, los camaradas que sólo ellos pueden disfrutar de esas dotes que forjan a los hombres para la lucha y que despreciando su propia vida, la ofrecen a la República cuantas veces sea necesario, para que ésta alcance el triunfo que el destino le tiene asignado. Estos son sus jefes, oficiales y comisarios.

Su ejemplo sin igual supo caldear los ánimos de los soldados del Batallón, los que con arrojo y gallardía alcanzaron el pedestal del sacrificio, cara al enemigo y en pro de la causa que defendemos.

Es un tanto difícil reflejar cómo estos soldados del heroico Batallón ofrecían sus vidas, para librar de las garras enemigas la España sacrificada.

"Hay que atacar..." El comandante y el comisario, puestos al frente del Batallón, transforman esta Unidad en una avalancha arrolladora, que va a tomar contacto con el enemigo, al que ha de saber vencer, porque su ánimo y deseo es el de "vencer", y si importa morir, para continuar viviendo llenando una página de gloria en la guerra de independencia.

No se haría justicia si no se pusiera de relieve la conducta del cabo Vicente Sánchez Villa, el que aferrado a su fusil ametrallador y resguardado sobre su misma confianza, hizo fuego continuado sobre el enemigo, causándole gran número de bajas.

¿Y qué decir del cabo Antonio Vareda Moreno? De este camarada, que por en medio de las balas enemigas y

Ante todo confianza en el Ejército. Cuantas soluciones puedan venir de fuera son problemáticas, y por tanto, más que confiarse a posibles intervenciones, debemos de estar cada día más seguros de nuestra fortaleza, de nuestro afán de resistir y vencer :— :— :— :— :— :

con desprecio de su vida, lleva la bandera en alto como guión de la victoria, clavándola en lo alto de la loma conquistada, como se clava en el corazón de una madre la herida que este hijo sufre en cumplimiento de su deber.

No menos podemos decir de los soldados Fermín Rivera Nieva y Martín García Redondo, soldados que, fusil en mano, avanzan arrastrando el cuerpo, como serpientes hambrientas y deseosas de devorar al enemigo.

Orgullo del Ejército de la República son los actos registrados por estos heroicos soldados, cabos, sargentos y



oficiales, que, fieles a las órdenes del Mando, supieron alcanzar un lugar preeminente en la lucha contra el invasor.

Como ejemplo continuado figuran los soldados Pedro Sivera Ansina, Manuel Sánchez Lozano, Antonio Serna Ortiz, Francisco Navarro García y Francisco Martín García, quienes, con grandísima moral y valor, aguantaron un violento contraataque enemigo en el Monte Quemado, conservando la posición en un pequeño parapeto.

Al entrar en acción la 3.ª Compañía, merece especial mención el comportamiento del capitán Antonio de Ben Pérez, quien controló en todo momento la Compañía de su mando, continuando su ejemplo y abnegación los

Acevedo Medianilla y Antonio Cervera García, quienes se destacaron valerosamente en los asaltos propios realizados durante la noche del 25 del pasado mes.

El sargento José Sama de Haro dejó su vida en el campo de batalla, pero este nombre perdurará en la memoria de todo antifascista, porque quien sabe ofrecer valerosamente su existencia, muere para empezar a vivir.

También figurarán en la lista de los destacados combatientes, el sargento Gabriel Trinidad Tercias (herido), Agustín Alquera Marco y el cabo Gregorio Moraleda Gallego, que, en unión de los soldados Ignacio Morales Alvarez, Juan Bacher Gallen, Vicente Gimeno Llacer, José Huérta Rodríguez y Pascual Manzano Ventura son orgullo de la Compañía y honran el nombre del Batallón.

Otro de los que dejan su vida en defensa de la causa, en que por su bravura y valentía dejarán el recuerdo en esta Unidad, es el teniente Francisco Gómez Campillo, el cual, al lado de los sargentos Marcos Cestes Puente, Pedro Arestes Mercader y de los soldados Antolín Rades Foret (muerto gloriosamente), Wenceslao Sánchez García y Luis López Calange, han puesto al 2.º Batallón de la 175 Brigada-Mixta en el lugar que corresponde, como soldados del pueblo y hacerlo digno de admiración, como admiración se debe a quien con tanto valor ha sabido aguantar los ataques de los ejércitos mercenarios que pretenden usurpar el suelo español.

Pero a esto el 2.º Batallón dice con grito altanero y con voz serena: "Continuaremos redoblando nuestros esfuerzos hasta que el último invasor quede expulsado de nuestro suelo patrio."

¡Por la República! ¡Por la Independencia! ¡Por la libertad! ¡Viva el Ejército de la Victoria!

E. NOGUERA

El mejor estímulo debe de estar en nosotros mismos, y tiene que derivarse del reconocimiento de que nuestra actuación está guiada por normas puramente antifascistas :— :— :— :— :— :

TACTICA MILITAR

Medios de relación y observación

(Continuación.)

MEDIOS DE INTELIGENCIA

Abreviaciones y cifrado

61.—El *descifrado* es la operación inversa del cifrado, y se realiza aplicando los mismos medios.

62.—Tanto los diccionarios y cartillas, como las claves o reglas para el cifrado, deben cambiarse con frecuencia, y desde luego, siempre que haya sospecha de que sean conocidos por el enemigo.

63.—El *cifrado* y *descifrado*, por ser operaciones delicadas y relativamente largas, deberán encomendarse, para evitar errores, a personal especializado. En principio, serán realizadas por oficiales de Estado Mayor en las Grandes Unidades y por el oficial de transmisiones o por una clase especializada en los escalones inferiores.

64.—*Debe evitarse* expedir mensaje alguno empleando en parte del mismo el lenguaje cifrado y en otra el corriente o el condensado, pues con ello se pondría en grave peligro el secreto del cifrado.

Se prohíbe repetir, íntegro o en extracto, ya en lenguaje corriente o condensado, o ya cifrado, de distinto modo, un mensaje cifrado anteriormente expedido o recibido, así como pedir o dar explicaciones en lenguaje corriente o condensado acerca del mismo.

65.—El personal que tenga a su cargo diccionarios, cartillas, claves u otros documentos de cifrado, deberá destruirlos sin vacilación cuando se vea en riesgo de ser capturado por el enemigo.

Siempre que se destruya un documento de cifrado, el que lo haya destruido dará cuenta de ello en cuanto pueda a su jefe inmediato. Lo mismo se hará cuando haya motivo para creer que un documento de cifrado ha caído en poder del enemigo, a fin de que se prohíba el uso de aquél a la mayor brevedad posible.

Contraseñas

66.—A fin de que el expedidor de un despacho o mensaje pueda indicar de modo inconfundible su destinatario y éste identificar a aquél con

la misma seguridad, toda unidad será designada por una *contraseña*. Estas consistirán en un grupo de letras o cifras que, por un período determinado, pertenecerán exclusivamente a la unidad a que hayan sido afectadas.

67.—Al formar las contraseñas se deben tomar las siguientes precauciones:

Evitar el empleo del cero, que puede confundirse con la letra *o* en los documentos escritos.

Procurar que los grupos de letras o cifras que las constituyan no puedan confundirse con los grupos que representan frases convenidas, con los de cifras que sirven para determinar la situación de puntos en el plano, ni con las abreviaturas que se emplean para designar las unidades tácticas.

68.—Las contraseñas de las unidades deben ser lo más permanentes posible, para evitar los trastornos que podrían derivarse de cambiarlas con

frecuencia, sobre todo durante el combate.

69.—En las unidades dotadas de estaciones radiotelegráficas, además de las contraseñas asignadas a las unidades, se afectarán otras a las estaciones mismas, siendo estas últimas contraseñas las únicas que se emplearán en los despachos expedidos por dicho medio de transmisión.

Dichas contraseñas especiales, a causa de lo expuestas que están las transmisiones radiotelegráficas a ser captadas por el enemigo, deben cambiarse con frecuencia, y aun diariamente, pudiendo en este último caso establecerse de antemano, y en un orden determinado, los cambios sucesivos. También se puede, excepcionalmente con el mismo objeto, asignar varias contraseñas a una misma estación radiotelegráfica.

70.—Las estaciones que deban cambiar diariamente de contraseña tendrán, además, otra contraseña llamada *permanente*, que sólo deberá emplearse cuando se desconozca por cualquier motivo la contraseña diaria.

MODOS DE ACCION

Para toda maniobra, cualquiera que sea su importancia y complicación, se dispondrá de un limitado número de modos de acción. En combinarlos acertadamente, según aconsejen los medios con que se cuente, el terreno y el enemigo, estriba la ciencia del mando.

Estos modos de acción pueden estimarse reducidos a *concentraciones de fuego*, a *combinaciones de dirección* y a *repartición de fuerzas*.

Las concentraciones de fuego las efectúan generalmente las ametralladoras pesadas, y se logran asignando un mismo objetivo a diferentes unidades de estas armas, aun cuando pertenezcan a distintos batallones, las que actúan desde diversos asentamientos.

La forma más elemental de las combinaciones de dirección es el empleo de dos direcciones distintas de acción, generalmente el frente y el flanco enemigos.

Y, por último, la repartición de fuerzas tiene por objeto dosificar el

esfuerzo de la unidad en cada momento de la lucha.

Se efectúa en el sentido del frente, asignándose unidades del mismo orden a terrenos de diferente dificultad y a zonas de distinta anchura, y con la agregación de mayores medios de acción, a fin de poder constituir zonas de esfuerzo principal en las direcciones y sobre los objetivos cuyos resultados puedan ser más decisivos.

La dosificación, en el sentido de la profundidad, se efectúa en función de la resistencia enemiga, si se trata de acción ofensiva; o del grado de resistencia que se quiere obtener en cada punto, si es defensiva, variando la proporción entre los efectivos de la línea de combate y las reservas a medida que las circunstancias lo requieran.

Este escalonamiento es el que sirve de base principal a la maniobra, pues permite mantener las reservas a disposición del jefe para actuar en el punto y momento decisivos.

CRÍTICA DE ARTÍCULOS

Al camarada Alfonso García.—Tu artículo está bien, aunque debes de cuidar más la forma. Relatas con precisión algunos hechos, aunque no deduces de ellos consecuencias. Claro que está bien, porque si no resultaría muy largo. En conjunto, el artículo es bueno.

A E. Noguera.—Muy apreciable, camarada Noguera, tu artículo, en el que haces mención de muchos compañeros que supieron cumplir con heroísmo.

A Ayegu.—Excelentes las apreciaciones que sobre la retaguardia y vanguardia haces, e inmejorable el criterio de que, tanto en las líneas de fuego como en la producción, la austeridad antifascista tiene que presidir todos los actos.

Al teniente Barranco.—Tu poesía es producto de un corazón sano antifascista y de un espíritu fuerte. Muy oportuna la alusión al valor de nuestros soldados y la verdad innegable de que en España quedará enterrado el "mito del fascismo".

Al teniente Sancho.—El himno a la Brigada está bien en cuanto a su fondo, pero adolece de un pequeño defecto, y es, que la medida de los versos no está conseguida en algunos cuartetos.

Desde luego eso es fácilmente corregible, y el camarada Sancho, con poco esfuerzo lo puede conseguir.

A Juan Enigma.—Un relato muy bien hecho, que hay que leer con emoción.

A "Firma ilegible."—Magnífico en todos sus puntos tu artículo, que nos contraría sobre manera no lleve al pie tu firma, aunque en el próximo número se publicará, si envías tu nombre al puesto de mando de la Brigada.

Sólida cultura y fina sensibilidad de escritor son las cosas que más se destacan en tu literatura.

A Blas-illo.—Un canto bien conseguido y unos dibujos que están logrados con arte, aunque seguramente por la rapidez con que fueron hechos, no se han ultimado algunos en todos sus aspectos.

El texto no admite severidad en la crítica. Bien de forma y de fondo, creo sinceramente que es difícil mejorarlo. Se nota que tienes cierta práctica y que tu afición a escribir es antigua.

REFLEXION

Ensaladilla de berros
he comido esta mañana;
tallos verdes, verdes, verdes,
hojas color esmeralda:
pero en sus fibras jugosas
noté una cosilla amarga,
algo que el sabor tenía
de la adelfa y la retama.
Expulsé una madejilla
porque se me atragantaba,
y observé en ella un color
que a definir no acertaba:
color de sangre, de sangre,
color de ascua, de ascua...
¡Así deslumbró mis ojos
y el paladar me quemaba!

En las orillas del río
donde se cría esta planta,
atacaron los facciosos
anteayer por la mañana.
Milicianos defendían
el parapeto, y la entrada
del puente, bajo el cual cruza
la angosta cinta de plata.
Rugieron como leones,
soportaron la metralla
de unos pajarracos negros
que el limpio azul enturbiaban,
y cuando el fuego cesó

porque la traición estaba
acorralada y vencida,
allí, junto al agua mansa
del río que bajo el puente
desliza el chorro de plata,
un hombre estaba dormido
con el sueño de una bala,
plomo negro, negro, negro,
propio de tan negra causa.
Con el pecho desgarrado,
color de cera su cara,
estaba el pobre tendido
sobre la hierba mojada:
tallos verdes, verdes, verdes,
hojas color esmeralda,
sobre las que borbotones
de púrpura derramaba.

Ensaladilla de berros
he comido esta mañana...
El chico que los vendía,
Gavroche de fina planta
que una mueca de desprecio
tiene para quien le habla,
contó la escena en un corro
de amigos que le escuchaban.
El había bajado al río
cuando iba apuntando el alba,
y le sorprendió el ataque
de la insurrecta canalla,

color de púrpura a un lado,
en el otro, de sotana:
sol de justicia en un grupo,
del otro, una negra zarpa.
Mientras que duró el combate
y la muerte rebrincaba
igual que una cabra loca,
el chico se acurrucaba
escondido entre unas peñas
cual si fuese una alimaña,
hasta que alzando la vista
vió que en la loma cercana
se erguía, ondeando al viento,
la enseña republicana:
¡nuestro el aire, nuestro el sol,
nuestro el llano y la cañada!
Entonces, agazapado,
llegó a la margen cercana
y cortó su mercancía
para venderla en la plaza;
tallos verdes, verdes, verdes,
hojas color esmeralda.
Allí encontró al miliciano
que, herido por una bala,
salpicó su sangre roja
sobre la hierba lozana...
¡Quizás en los mismos berros
que yo compré esta mañana!

Ayuntamiento de Madrid

MARCOS DE OBREGON

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

La cuestión checoslovaca

De verdaderamente históricas pueden calificarse las jornadas que nos han presentado muy al descubierto maniobras y miserias, originadas, más que toleradas, en cancillerías o gobiernos claudicantes.

El proceso seguido por el problema checoslovaco desde el último número de KRIS S con que mantenimos contacto con nuestros lectores, ha sido vario, pero enormemente significativo. De una parte Alemania con el antifaz del partido sudete, antifaz que no podía encubrir ni siquiera parcialmente el imperialismo nazi, exigía más que negociaba, por procedimientos diversos, que desde luego no se detentan ni en la presentación de un ultimátum para el Gobierno checo.

Francia aseguraba que haría honor a sus compromisos si Checoslovaquia fuese víctima de una agresión no provocada. Inglaterra y la U. R. S. S. compartían tal criterio con la exteriorización de su apoyo al gesto consecuente del Gobierno francés. Por si ello fuese insuficiente, conocíase la posición de los Estados Unidos de América, favorable en un todo con la de las democracias europeas.

Más. ¿Y Hitler? Pues Hitler, con ese desprecio a la paz mundial tan suyo, con el argumento odioso de la fuerza por la fuerza, confirmaba en su discurso ante el congreso nazi, la gravedad de la situación, sobre la que se hacían los más negros augurios.

La ansiedad era tónica general, sin límites ni fronteras. La guerra se juzgaba inminente, y las noticias que hablaban de la puesta en marcha de medidas bélicas, disputaban las columnas de los diarios, las que reseñaban actividades diplomáticas o políticas. Cábalas sobre las posibilidades económicas de los Estados totalitarios, incidentes fronterizos con sangrientos choques como colofón, completaban el sombrío cuadro ofrecido por Europa.

¿Fue iniciativa del mismo Chamberlain? Lo cierto es que, en medio del asombro general, éste visitó a Hitler en su propio feudo, que, lejos de frenarse con ello las apetencias germanas, tras una conferencia entre los Gobiernos francés y británico, surgió el proyecto, histórico a no dudarlo,

aceptado por el Gobierno de Checoslovaquia, no por su pueblo.

La dimisión del Gabinete Hodza, más que ella, la reacción del pueblo, puede tener un alcance con el que quizá no contara el fascismo internacional, ni sus cómplices por acción u omisión. Checoslovaquia, la auténtica Checoslovaquia, repudia con toda firmeza, sólida cual su patriotismo, el proyecto de claudicación de cesiones territoriales y concesiones políticas o morales, que elaboraron políticos extraños, desconocedores de su espíritu y de sus sentimientos.

¿Qué va a suceder? Tal es la pregunta que hoy se hacen millones de seres, ante la situación creada, fruto de cobardías y políticas vergonzantes.

¿Checoslovaquia abandonada a su suerte? Es demasiado monstruoso el supuesto para admitirlo sin discusión. Se objetará, claro es, que quienes consintieron la monstruosidad con la que se pretendió abatir a nuestro pueblo, son capaces de reproducir su misma obra en nuevas ediciones. Pero no puede desconocerse que para Francia e Inglaterra suena ya la hora de oponerse a la carrera de vértigo emprendida por el fascismo internacional. Y esto, no por respeto al Derecho internacional, cuyo nombre recuerda la utopía en que lo vienen trocando valedores falsos, sino por egoísmo, por la conveniencia de sus propios intereses.

Véase si no la reacción, no ya de los círculos gubernamentales o diplomáticos, magníficas torres de marfil en las que se refugian las conveniencias bastardas del capitalismo, no las reacciones más o menos teatrales de unos gobernantes, sino el clamor unánime de sus pueblos, que, con visión certera, señalan peligros y enemigos.



Y pensar que si vuelvo a Italia, aún voy a pasar mucha más hambre que aquí en España.

El pueblo checo opuesto, sublimemente opuesto a la sumisión, es un factor con el que quizá no se contara en los cálculos de Berlín, pero que debe ser decisivo en la cuestión planteada. Polonia y Hungría parecen dispuestas, más bien por envalentonamiento que por convicción, a sacar alguna utilidad de las revueltas aguas en que hoy se debate Europa.

¿Qué va a suceder? Bueno será, para cualquier pronóstico que se haga, tener muy presente a la propia Checoslovaquia, cuya firme decisión de oponerse al desmembramiento de su territorio, puede hacer caer verticalmente cualquier juicio que, teniendo en cuenta solamente la actual potencialidad bélica, señale de antemano vencedor y vencido.

Porque además, bueno será también no olvidar que producido el conflicto, si es que llega a producirse, Checoslovaquia no quedaría aislada, a menos que los Estados no totalitarios fuesen víctimas de un improbable ataque de colectiva demencia.

Lo incuestionable es, y nosotros tenemos buenas pruebas de ello, que cuando un pueblo se pone auténticamente en pie, no resulta fácil el cometido de doblegarle, ni mucho menos acallar su clamor.

España en la Sociedad de Naciones

Nuevamente, el Gobierno de la República ha demostrado al mundo cuál es el carácter de nuestra lucha. Nuevamente, la voz serena y patriótica del doctor Negrín fué elocuente portavoz de la gesta española, auténticamente española, que el pueblo español escribe con su sangre.

Además, en sus palabras, de una firmeza y espiritualidad difícilmente apreciable para quienes no viven nuestra contienda, iba una afirmación solemne que tira al suelo, de forma definitiva, caretas y falsías que pretendían desvirtuar hasta ahora el significado exacto de la guerra española.

España retira a todos sus voluntarios de nacionalidad extranjera.

¿Consecuencias? El escepticismo, que en nosotros ha forjado amargamente tanta defección, frena cualquier previsión que a resultados positivos y trascendentales se refiera en el plano internacional. Pero la nota, la elocuente y significativa nota, está dada, y al mundo toca sacar consecuencias.



¡ESTUDIANTES!

Por BLAS-ILLO
150 Batallón

Quinta del 41
va recorriendo mi España.

Y ya dejó sus hogares.
Dejó sus novias de plata
y fusil en mano fuerte
va floreciendo su patria.

41 estudioso.
Dejó sus novias doradas.

Y las madres de platino,
agua y topacio mezcladas
quedan en viejos hogares.
¡Pena! ¡Qué pena dejarlas!

Mi quinta 41
se fué a defender su España.

Los estudiantes de F. U. E.
abandonaron las aulas.

Y el libro, papel y ciencia
se trocó en laurel y arma.

Que sí, que se dejó el libro
por fortalecer mi patria.

Estudiantes españoles.
Estudiantes de mi raza,
no desertéis de la guerra,
cuando de España se trata.

No temblar ante la muerte,
que maltratan nuestra patria.

Y pensad con emoción
que compañeras rosadas,
ocupando vuestros puestos,
laboran en retaguardia.

No desmayes por tu muerte,
antes morir tú que España.

Y en un día muy cercano,
de marfil, nardo y albahaca,
cuando con fusil y rosas
retornemos a las casas,
se oirá una voz muy potente,
que con sonido de alba
le dirá al resto del mundo

Estudiantes de mi España.
Quinta del 41.

Los trabajadores de todas clases unidos por un solo ideal común—¡vencer!—conviven hoy estrechamente ligados. Sólo anima en la actualidad a los estudiantes, a los obreros y a los campesinos el afán de reconquistar el terreno invadido por el fascismo. Una sola obsesión lleva prendida en su conciencia el trabajador español, obsesión que elimina de su ser nostalgias y sentimentalismos, que son perjudiciales en la guerra.

Un espíritu amplio de comprensión del momento, que tiene sed de capacitarse, es el espíritu de nuestro Ejército. Una voluntad unilateral: la de ser un pueblo independiente que hace vibrar al soldado español.